



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
ANTE LA VIGESIMA QUINTA CONVENCION ANUAL DE LA
ASOCIACION DE CONTRATISTAS GENERALES**

**4 DE SEPTIEMBRE DE 1988
HOTEL CERROMAR, DORADO**

El refranero popular, tan rico en sabias enseñanzas, tiene uno que aplica perfectamente a nuestra industria de la construcción. Y es aquél que reza: ¡Cómo cambian los tiempos!

Afortunadamente los tiempos han cambiado dramáticamente para la industria de la construcción. Uno de mis mayores retos, cuando asumí la gobernación en 1985 era el de rescatarla del virtual derrumbe en que se encontraba. Así lo estuvo durante el cuatrienio anterior cuando el valor total de la construcción apenas alcanzó poco más de \$4,800 millones.

A esta crisis se sumaba, el caos de 8 años de inacción y abandono, en la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, que explotó en febrero de 1985, cuando la Corte Federal puso bajo su orden 85 plantas de tratamiento, con efectos devastadores para la construcción proyectada en 43 municipios de la Isla.

Los intereses sobre hipotecas convencionales excedían el 13%, había un vacío de ideas creativas e innovadoras y, el divorcio absoluto entre los

empresarios privados y el Gobierno hacía difícil el rescate de la industria. Para completar el panorama, el uso inadecuado por la administración pasada de la Sección 936, había puesto en peligro su permanencia.

Era ciertamente un tiempo difícil para Puerto Rico y, en especial, para la construcción que habiendo contribuido en otros tiempos con el 22% del producto bruto, vio disminuir su aportación a menos del 9% y experimentó, en el cuatrienio pasado una pérdida de 9,000 empleos.

Ante este cuadro desolador, tomé acción rápida y firme en diversos frentes, dentro de una estrategia de revitalización económica que ha devuelto la vida y la pujanza al sector de la construcción.

En primer lugar, aseguramos el futuro económico de Puerto Rico, con nuestra victoria sobre las fuerzas políticas que se oponían a la permanencia de la Sección 936.

Simultáneamente comenzamos a fomentar la creación acelerada de empleos y a estimular vigorosamente todos los sectores de nuestra economía, dando prioridad especial a la construcción, donde efectivamente la inversión pública y privada ha jugado un papel crucial en la creación de empleos. Esta ha contribuido a subsanar la pérdida de los 9,000 empleos del cuatrienio anterior, con la creación de 20,000 nuevos empleos en lo que va de nuestra administración.

Además, emprendimos la rehabilitación de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, para liberar las plantas arrestadas que paralizaban la construcción y rehabilitar la infraestructura de Acueductos. En esta empresa gigante hemos invertido nada menos que \$499 millones. Hoy el número de plantas bajo la orden de la corte se ha reducido a 66, el cual bajará aún más con la eliminación de 8 plantas adicionales en este año. Hay obras en ejecución en casi todos los municipios

con plantas arrestadas y proyectamos que en el plazo de dos años prácticamente todas las plantas estén listas para la conexión de nuevos proyectos de viviendas, industrias y comercio.

Por el compromiso especial que tengo con la industria de la construcción, me complace decirles que mediante este esfuerzo titánico, en Carolina, Trujillo Alto, Quebradillas, Aguada, Aguadilla, Moca, Hormigueros, Canóvanas, Guaynabo, Cabo Rojo, Cidra y San Sebastián ustedes ya pueden construir. A estos, pronto añadiremos varios sectores de Bayamón y los municipios de Patillas, Cayey, Vega Alta, Las Marías y Rincón.

Sin duda, el gran avance se dará gracias a la innovadora creación de la Autoridad para el Financiamiento de la Infraestructura (AFI), que hará posible financiar un monumental plan de mejoras permanentes de \$1.3 billones que llevará a cabo la AAA en 5 años, asegurando la infraestructura adecuada para el desarrollo de la construcción.

Junto a esta medida de la AFI, símbolo de la creatividad con que la administración ha afrontado y solucionado los retos del país, destacan otras ideas noveles que han propiciado el adelanto de la construcción en este cuatrienio; entre otras: los Fideicomisos Hipotecarios, la Nueva Operación Vivienda y el Programa de Notas Anticipadas sobre certificados Ginnie Mae.

Los Fideicomisos, conjuntamente con la Nueva Operación Vivienda han propiciado una inversión de \$137.6 millones, posibilitando la construcción de 6,924 nuevas viviendas hasta el 31 de agosto de 1988. Por su parte, las Notas Anticipadas sobre certificados Ginnie Mae, han logrado captar otros \$40.4 millones que producirán unas 472 viviendas adicionales. Como saben, las circunstancias del mercado, motivaron que esta primera emisión de Notas Anticipadas haya resultado insuficiente para satisfacer la demanda. Oportunamente, a tenor con las condiciones del mercado, continuaremos emitiendo este tipo de obligaciones para así

fomentar la construcción de nuevos hogares y seguir beneficiando al sector de la construcción con tasas de interés preestablecidas y términos hipotecarios razonables por un período de tres años, como protección ante las alzas inusitadas en las tasas de interés.

El resultado de nuestra estrategia global está a la vista. En estos cuatro años hemos creado 162,000 nuevos empleos; nuestra economía se ha movido en estos dos últimos años a un ritmo de un 5%, no logrado desde la década anterior; y nuestra industria de la construcción disfruta hoy de un auge sin precedentes; al punto de que en este año 1988, el valor de la construcción excederá los \$2,400 millones, o sea, \$1,042 millones; un 77% por encima del año natural de 1984.

La inversión pública, montante a \$2,575 millones en estos dos últimos años naturales 1987 y 1988, ha sido, sin duda, el motor más sobresaliente del clima de optimismo que hoy se observa por ustedes y por todo Puerto Rico.

Continuaremos el programa masivo de construcción de nuevas carreteras y vías de acceso a todo lo largo y ancho de Puerto Rico, con una inversión aproximada de \$1,100 millones. Continuaremos también construyendo nuevas plantas, edificios y otras facilidades de infraestructura, a través de las Autoridades de Energía Eléctrica, Teléfonos, Edificios Públicos, Fomento Industrial y otras.

Ante todo, me enorgullece el logro de la coparticipación que hemos establecido entre el sector privado y Gobierno para, cada uno en su dimensión, y entendiendo los roles propios de cada parte, afrontar los problemas, fortalecidos por una conciencia de misión de progreso justo y la confianza de lograrlo juntos. La perspectiva de una coparticipación más estrecha entre ustedes y nuestro Gobierno, no sólo en el campo de la construcción, sino también en otros renglones de nuestra industria, es la mejor respuesta para afrontar los retos del futuro.

En este mes, ustedes contratistas, los constructores de hogares y otros representantes de la industria, se reunirán con representantes del sector público para concretar los puntos y prioridades que habrán de discutirse conmigo en la "Cumbre de Vivienda" que celebraremos juntos próximamente. En dicha "Cumbre" estableceremos prioridades concretas para alcanzar metas de excelencia en la construcción de viviendas de interés social y para familias de clase media.

Estamos en un momento histórico para afianzar valores profundos. Estamos prestos y preparados para enriquecer con dimensiones creativas la vida personal de cada puertorriqueño, así como realzar y engrandecer la vida colectiva de nuestro pueblo.

Puerto Rico esta ávido y preparado para diseñar y elaborar su futuro.

Propongo la participación general del país en el diseño de una estrategia visionaria y ordenada que encause la vida del país hacia nuestro próximo, sexto siglo de existencia como pueblo.

Propongo tomar como coyuntura histórica el año 2004, en que confiamos Puerto Rico sea la sede de las Olimpiadas Mundiales, para demostrar nuestra evolución como pueblo y lograr un sitio prominente entre los países del mundo.

Propongo que veamos el 2004, en un sentido amplio y profundo, como símbolo de la victoria de la fuerza de la voluntad puertorriqueña.

Y les reto a que, en unión solidaria, comencemos juntos a elaborar la estrategia de construir el Puerto Rico que visualizamos para el próximo siglo. Digan presente al reto de grandeza, digan presente al Proyecto Puerto Rico 2004.

En unos meses, ustedes elegirán el gobierno que regirá los destinos de Puerto Rico durante los cuatro años venideros.

Ustedes conocieron en carne propia la trayectoria de la industria que dignamente representan, la cual, en el cuatrienio 1981-84 dejó sin empleos a numerosos trabajadores y provocó el éxodo de muchos de sus compañeros de empresa que

emigraron de Puerto Rico, o cerraron sus negocios ante el severo derrumbe de la actividad de la construcción. Y han constatado también el cambio notable que juntos hemos logrado en este cuatrienio.

El Puerto Rico de hoy es obra de todos y me siento agradecido y orgulloso de haber podido fijar un rumbo, unir voluntades y haber encaminado el país nuevamente hacia la prosperidad. Tengo plena fe en el espíritu patriótico y luchador de este pueblo y en la constancia de sus esfuerzos de superación.

En sus manos estará retroceder al pasado o seguir el buen camino hacia un Puerto Rico grande, no sólo en la subsistencia material sino en la excelencia de vida que late en el potencial y los sueños del pueblo puertorriqueño.

Muchas gracias.